

En la Peninsula:
Un mes . . . 1'50 pts.
Tres meses . . . 4'50 id.
En el Extranjero:
Tres meses . . . 10'00 id.

La suscripción se contara desde 1.º y 16 de cada mes.



EL ECO DE CARTAGENA

El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.
Corresponsales en Paris
Mr. H. Coréte, 14 rue Rougemont, Mr. J. Jones 31 Fourbourg-Monsmartre.
No se devuelven los originales.
Número suelto 10 cs.

Decano de la Prensa de la Provincia

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

Cartagena viernes 9 de Julio de 1909

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS: sobre LA VIDA. SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Caballero 4, o. 8 pral

La salud pública

Si tiene siempre extraordinario interés cuanto á la salud pública se refiere y si la base principal de ella la constituye una sana y buena alimentación, ese interés acrece hoy en que, por el excesivo calor que padecemos y continuaremos padeciendo al gún tiempo, muchos de los artículos destinados á dar vida á nuestro organismo pueden acarrearle la enfermedad y la muerte sino se ejerce sobre ellos un cuidadoso esmero y una constante inspección retirando del mercado los que no reúnan las condiciones exigidas por la higiene.

Hasta la hora presente no se ha registrado en esta ciudad ningún caso de intoxicación por ingerir alimentos nocivos, pero como no tuviera nada de particular que se registrara, no un caso sino muchos, y más vale prevenir que enmendar, damos la voz de alerta á las autoridades para que en bien de la salud pública, cuya tutela les está encomendada, adopten las oportunas disposiciones, persiguiendo con mano dura los fraudes en la alimentación.

Hay que ver en primer término si los establos destinados á vacas y cabras de leche reúnen condiciones de suficiente salubridad.

Sabido es que estos animales son propensos á enfermedades de difícil curación, y necesario es por tanto, que su vida se desenvuelva en armonía con los beneficios que reportan á la humanidad, alejándolos de pocilgas y cloacas donde no existen más que gérmenes de muerte.

Luego, hay que examinar, ya que para nadie es un secreto que el régimen lácteo es factor esencialísimo en nuestra alimentación, si reúne buenas condiciones la leche que se expende en los establecimientos, llámense aquéllos cafés, restaurants ó fondas, y provenga ésta de pueblos sanos más ó menos retirados de esta Ciudad.

En esto, aun contando con la honradez y conciencia de los industriales, debe haber extrema vigilancia por el crecido consumo de tan preciado licor y por lo expuesto que se halla á perder sus innegables cualidades alimenticias.

La carnización clandestina, también debe perseguirse sin miramientos de ninguna clase, puesto que de ordinario las reses sacrificadas á espaldas de las ordenanzas municipales son por sus achaques, por no decir por el mortífero virus que las emponzoña, el mayor enemigo de la salud.

Y cuanto decimos de la leche y de las carnes, lo hacemos extensivo á todos los artículos alimenticios que con los rigores del calor, están expuestos á perder su saludable virtud.

Ejérsese sobre ellos extrema vigilancia, lo mismo por las autoridades que por el comerciante ó industrial encargados de su venta, y piensen todos que la salud pública no sufra quebranto alguno.

Ya que no bebamos el agua en condiciones de potabilidad, y ya que también por la carestía de la vida, la mayor parte de los cartageneros carezcan de una alimentación suficiente á llenar las exigencias de su mediano vivir, debe procurarse que aquella sea al menos sana.

No es mucho pedir ¿verdad? Sobre todo si tenemos en cuenta la sabia máxima del pueblo inglés «La salud pública es la riqueza pública»

Postales y Recueros

A. B. C. publica las fotografías de dos simpáticas señoritas y una respetable señora, que han obtenido premios en el concurso de Tiro Nacional celebrado ultimamente en Madrid.

Lo que vamos progresando! La mujer, el ángel del hogar, abandona ya sus quehaceres domésticos y se dedica á dominar el máuser.

Si la cosa sigue así al sexo bello veremos, alternar con el fusil en los bailes y paseos.

Estando paseando anoche con su familia en el muelle de Alfonso XII una agraciada jóven de esta ciudad, desapareció como por encanto, y según se dijo, la lugada se fué en compañía de su novio.

¿Hasta la fecha se ignora el paradero de los desaparecidos? ¿Dónde están?

Leo en un periódico, que un actor que un actor que actuaba en el teatro del Puerto de Santa María, se ha fugado con la esposa del representante consular de la República Antillana ¡Camará, vaya un mutis aprovechado!

¿Y que dirá el esposo de la fugada? Pues que se la dieron con queso.

Se han descubierto nuevas falsificaciones de billetes de lotería, que han sido cobrados en varias administraciones.

Y con el tiempo van á falsificar la sonrisa del Sr. La Cierva si se descuida un poco y abusa mucho de ella.

FREGOLI

A Cartagena

FRAGMENTO)

No sé qué recuerdos de amores pasados en estos instantes despiertas en mí, suspiros y besos que nacen mezclados con santas memorias de un tiempo feliz.

Jamás en tu seno detuve mi planta, que largo destierro de tí me alejó, mas hoy al mirarte mi musa te canta como algo que es propio, que inspira mi amor.

Tus manos, un día, de verdes laureles en poéticas justas, ciñeron mi sien y brisas suaves de hermosos vergeles tu aliento de virgen me hicieron beber.

Sin verte te quise y al verte te quiero con fuego de amante que ausente vivió, que nunca el olvido podrá traicionero borrar en mi alma tu cielo y tu sol.

Yo miro en tu seno memorias de amores, de cultos rendidos á ingrata mujer, y dulces perfumes me ofrecen tus flores de aquella hermosura que tanto adoré.

Y sueño mil veces que pisa tu suelo, que cruza tus cañes su cuerpo gentil y besos recibe del sol de tu cielo, que tantos recuerdos guardó para mí.

Y en estos delirios pueriles antojos me llenan el alma de extraña inquietud, que huyendo las sombras, se me abren sus ojos vertiendo en tu seno torrentes de luz.

Me dejan tus brisas sentidos arrullos de eternas promesas que el tiempo arrancó, y el mar en estrofas de eternos murmullos remedan suspiros de aquel corazón.

A valles lejanos me lleva la suerte, tal vez para siempre me aleja de tí, mas grande el recuerdo, tan solo la muerte tu altar en mi templo podrá destruir.

Narciso Díaz de Escobar.

9 Julio 1909.

Carnet de Modas

(De nuestro servicio especial)

Ya se corrió el «grand prix» de Longchamp; ya pasaron por lo tanto las grandes reuniones deportivas de la temporada, y sin embargo, en la rue de la Paix y en la plaza de Vendôme, en el Bois de Boulogne y en los jardines del Luxembourg, reina la animación acostumbrada, signo evidente de que el París elegante no se ve acometido por la nostalgia de los via-

jes estivales y de las estaciones veraniegas.

Hasta hace muy pocos años, tan luego se corria el «grand prix» de Longchamp, la desbandada era general, pero de año en año, la fiebre del veraneo en las grandes playas y en los banearios en moda ha ido descendiendo poco á poco, y al paso que vamos, está próximo el día en que á las playas y á los establecimientos termales solo se vaya en busca de salud, residiendo en ellos unicamente

el tiempo preciso para cumplir las prescripciones del doctor.

Reflexionando bien en ello se ve de luego que para la inmensa mayoría del París que huye á las orillas del mar y a los banearios más favorecidos por el mundo elegante, esa huida veraniega representa un sacrificio de comodidades y una renuncia á cien y cien gratísimas cosas, de que es imposible disfrutar fuera de la Ville-lumière, y mucho más si el veraneante se ve obligado á vivir en hotel.

En pleno estío, cuando los rayos del sol caen sobre la tierra cual si tuvieran por misión hacernos purgar gran falta, la vida en París, en donde se conservan todas las comodidades á que estamos acostumbrados, en donde los hombres pueden continuar haciendo la vida usual del club y las mujeres podemos encontrar distracciones superiores á los conciertos y demás fiestas de los casinos, no es peor que la del hotel veraniego tan vario, tan desarreglado, tan falto de afectos, y, sobre todo, tan insostenible, en cuanto el mal tiempo nos obliga á recluinos en él.

Y que no es admirable lo de que en París no es posible disfrutar en verano de gratas temperaturas y que por esto es preciso ir á las montañas ó á la orilla del mar, lo demuestra, entre otros lugares, el Bois de Boulogne, con sus clubs, sus restaurants, sus estanques, sus distracciones deportivas, sus conciertos y hasta puede decirse con sus hoteles como una ciudad veraniega.

¿Qué puede desearse en verano que no se encuentre en el Bois? El mar y la montaña unicamente; pero forzando un poco la fantasia, no es difícil hacerse la ilusión de que ambos existen en tan delicioso lugar.

Por todas estas razones y porque el anobismo ya está muy de capa caída, y particularmente en el verano, como es lógico á causa del calor, nadie tiene reparo en no ocultar que veranea en París y no duda en concurrir á los lugares donde la gente de buen tono se reúne diariamente.

Sin embargo, si gusta permanecer en París has a muy tarde, también gusta abandonarlo por algunas semanas, pues el cambio de horizontes siempre es grato, y más si se trata de un lugar en donde al par que se atiende á la salud del cuerpo se fortalece la del espíritu.

Del mundo el torbellino,
En cuyo mar revuelto
Pensaba zozobrar.

Tal vez pueda pulsando
Su ya olvidada lira
Para cantar tu fama,
Tu gloria y tu poder,
Al son de las canciones
Que tu cariño inspira
¡Oh mi adorada patria!
Gozar aun de placer.

Un tiempo fué dichoso
De glorias esplendente
Que en la desnuda orilla
De ese piélago azul,
Ufana y venturosa
Se alzaba al sol tu frente
Mas bella y mas galana,
Mas rica que Stambul.

Entonces tú gozabas
De fiestas placenteras,
De fiestas en que fuiste
La noble emperatriz;
Y altiva y orgullosa,
Cartago, entonces eras,
Del mar mediterráneo
Ciudad la mas feliz.

Y al ver tu bizzaría,
Tus fuertes poderosos,
En tí entonces su orgullo
Cifra mi nación;
Y la sin par riqueza
De tu arsenal grandioso,
Era la envidia entonces
De la orgullosa Albion.

Mas ¡ay! ¿que se hizo, dime,
Tal dicha y tal grandeza?
¿Qué tu beldad y gloria,
Tu mágico poder?
Lo arrebató inclemente
Del tiempo la crudeza,
Tornado en desventura
Tus horas de placer.

Y envueltos en sus alas
Huyeron los portentos

A Emilia

Duerme por siempre en paz, niña querida,
En el silencio de la tumba inerte;
Que un infecundo páramo es la vida
Y tu dicha encontraste con la muerte:
Sufrá el alma angustiada y dolorida
El inmenso pesar que halló al perderte.
Mientras gozas ausente de este suelo,
¡Que es patria de los ángeles el cielo!..

Mariano Giménez.

1878

Dos Hermanas

Por rara casualidad
vieronse juntas un día
la alegre Filantropía
y la triste Caridad.

Aquella en regios salones
ricamente ataviada,
ésta pobre, destocada
huyendo por los rincones

iban al mismo destino
aunque en forma diferente
cuando una de la otra enfrente
se hallaron en el camino.

—¿Como, Caridad, le dice
la Filantropía, llenas
tu misión envuelta en penas
y lágrimas, infelice?